



FEDERACIÓN
LUTERANA
MUNDIAL



Guía orientadora

**Compromiso conjunto
de los Programas del
Servicio Mundial y de
las Iglesias miembro**

Contenidos

Introducción: Objetivo y propósito de esta Guía orientadora	02
1 Antecedentes: Las bases para el compromiso conjunto del Servicio Mundial y las iglesias miembro	03
2 Explorando la colaboración: Puntos en común y valor agregado	05
3 Las limitaciones de la cooperación: ¿Qué diferencia al Servicio Mundial de las iglesias miembro?	11
4 Modos de colaboración: Modelos existentes y buenas prácticas	15
5 Qué cosas tener en mente al trabajar de manera conjunta: Principales consejos	29

La Federación Luterana Mundial está presente en diversos contextos a través de sus 148 iglesias miembro y de los programas de su brazo global humanitario y de desarrollo: el Servicio Mundial. A partir de la visión de la FLM, las iglesias miembro y el Servicio Mundial trabajan por un mundo justo, pacífico y reconciliado. Lo hacen sobre la base de una convocatoria conjunta y de mandatos diferenciados.

Esta Guía orientadora tiene como objetivo profundizar su comprensión mutua e inspirar un significativo compromiso conjunto.

El peregrinaje del compromiso mutuo está marcado por el dar y el recibir. Ilustrado por las manos en la portada, nos encontramos en diferentes posturas a lo largo de este peregrinar, en ocasiones entregando y a veces recibiendo. Esta Nota orientadora busca abrirnos a ese tipo de intercambio.

Introducción

EL OBJETIVO Y PROPÓSITO DE ESTA GUÍA ORIENTADORA

El significativo compromiso mutuo entre las iglesias miembro de la Federación Luterana Mundial (FLM) y los programas del Servicio Mundial (SM) se basa en el entendimiento mutuo de la identidad de la FLM. Esto incluye el reconocimiento recíproco de la distinción entre la autocomprensión y el llamado de las iglesias miembro, por un lado, y el mandato del SM, por el otro. Este documento tiene como objetivo fomentar dicho entendimiento mutuo. No presenta un conjunto de reglas; por el contrario, su objetivo es ofrecer inspiración y recomendaciones prácticas para construir relaciones de compañerismo significativas. La convicción central detrás de esta Guía Orientadora es que una mejor y más estrecha colaboración y cooperación entre los programas del SM y las iglesias miembro se traducirá en una auténtica ventaja comparativa de la comunión global de iglesias como una red mutua de inspiración y empoderamiento que vincula a las iglesias miembro locales con el SM.

Este documento recopila los resultados de una serie de entrevistas con el personal de la Oficina de la Comunión de la FLM y con las iglesias miembro de la FLM y con representantes regionales y nacionales del SM.

Las recomendaciones de este documento están destinadas a ser un recurso para el personal de los programas de emergencia y de los diversos países del SM (en lo sucesivo, programas del SM) y para las iglesias miembro sobre cómo pueden interactuar entre ambas partes. En un sentido más amplio, este documento también puede ofrecer alguna orientación para los programas del SM que trabajan en colaboración con otras comunidades basadas en la fe, cristianas y no cristianas.

Cómo utilizar esta guía orientadora

Los siguientes capítulos guiarán a quienes lean el material a través de los pasos esenciales hacia una colaboración más profunda entre los programas del SM y las iglesias miembro. En primer lugar, el documento proporciona algunos antecedentes sobre las bases para un compromiso mutuo, identifica un fundamento común para trabajar de manera conjunta y describe el valor agregado y los límites de la cooperación. Seguidamente, ofrece una descripción general de las buenas prácticas ya existentes y recomendaciones prácticas para una colaboración más estrecha. Para una referencia rápida, los recuadros **azules** indican puntos prácticos de acción, los recuadros **verdes** indican oportunidades clave y los recuadros **naranjas** indican desafíos comunes.



1

Antecedentes

LAS BASES PARA EL COMPROMISO CONJUNTO DEL SERVICIO MUNDIAL Y LAS IGLESIAS MIEMBRO

El término “diaconía” ha sido moldeado por la manera en que los cristianos y las cristianas han tratado de vivir en fidelidad al llamado bíblico de servir a sus prójimos y prójimas a lo largo de la historia de la iglesia.¹ La diaconía es, a la vez, un concepto teológico como un llamado a la acción; está en el corazón de aquello que las iglesias son así como en aquello que hacen. Como concepto teológico, la diaconía se refiere a los motivos que guían la práctica del servicio de las iglesias a otras personas, por ejemplo, el entendimiento de que todos los seres humanos son creados a imagen de Dios. Como llamado a la acción, la diaconía se refiere a las formas en que las iglesias responden al sufrimiento humano y a la injusticia, cómo se involucran en el cuidado de la creación y cómo desafían los sistemas de poder injustos y opresivos.²

La diaconía (como servicio a las demás personas) siempre ha jugado un rol esencial en la tarea y en la identidad de la FLM.³ Desde su fundación en 1947, las iglesias miembro se sintieron obligadas a prestar atención al llamado bíblico de transformarse en una presencia compasiva y de servicio en el mundo. Pudieron discernir que su vocación de convertirse en un testimonio global de reconciliación, justicia, paz y servicio era más poderosa que las fuerzas que los habían ubicado en campos opuestos durante la Segunda Guerra Mundial.

Sabiendo que ninguna iglesia local podría prestar semejante servicio global por sí sola, las iglesias luteranas decidieron unirse: establecieron y ordenaron al SM como su instrumento global y actor medular para la diaconía internacional. En un primer momento, el mandato del SM se enfocó en ayudar a las personas luteranas que eran desplazadas por causa de la guerra. Pero, rápidamente, las iglesias reconocieron que no podían restringir su asistencia humanitaria solo a personas luteranas, y que el amor incondicional de Dios por el mundo no distingue el servicio a los seres humanos que sufren. En 1952, luego de un proceso conjunto de reflexión teológica, las iglesias miembro decidieron que la asistencia del SM debería ser imparcial y responder a cualquier forma de “necesidad humana que pudiera desarrollarse en el mundo”.⁴

Hoy en día, el SM es una organización internacional basada en la fe de amplio reconocimiento que trabaja en 25 países, así como una expresión visible de la comunión global de 148 iglesias luteranas.

Como brazo diaconico de todas las iglesias miembro de la FLM, el SM no es responsable ante las iglesias individuales en las áreas en las que opera, sino ante la comunión de las iglesias en su conjunto a través del Consejo de la FLM. Las iglesias miembro apoyan al SM de un modo coordinado y, al mismo tiempo, participan de la tarea diaconica en sus propios contextos, sobre la base de su extensa historia de apoyo a las personas marginadas y desfavorecidas.

La estrategia actual de la FLM se enfoca en apoyar la presencia y el testimonio vivo de las iglesias en el mundo (a través, entre otras cosas, de la tarea diaconica) así como en promover la dignidad humana, la justicia y la paz.⁵ La base para el trabajo del SM y las iglesias miembro es la gracia liberadora de Dios, que nos empodera y nos llama a participar activa y constructivamente con el mundo, un mundo en el que las condiciones para la tarea humanitaria y la diaconia de las iglesias han cambiado de un modo drástico en los últimos años.

Se han conseguido progresos significativos en ciertas áreas del desarrollo humano durante las últimas décadas. Sin embargo, las condiciones ambientales, sociales, económicas y políticas han sufrido un deterioro en muchos países, lo que ha provocado un perjuicio de las condiciones de vida de los ciudadanos y las ciudadanas comunes, causando un enorme sufrimiento. Las injusticias estructurales a nivel global continúan impidiendo un acceso equitativo y la justa distribución de bienes, lo que deriva en una mayor desigualdad económica. Además, las presiones demográficas, el cambio climático y la sobreexplotación de los recursos han aumentado notoriamente el daño causado por los desastres naturales, lo que ha traído como consecuencia un aumento de la desigualdad social, el deterioro económico, los conflictos políticos, las guerras, la migración masiva y el desplazamiento humano.

Estas condiciones han traído nuevos desafíos para las organizaciones humanitarias y de desarrollo, como el SM, y para la tarea diaconica de las iglesias. Las organizaciones internacionales no pueden hacer frente en soledad al sufrimiento de las personas, satisfacer sus necesidades o garantizar que se respeten sus derechos humanos elementales.

La importancia de la sociedad civil local está creciendo,⁶ por lo que las organizaciones internacionales están haciendo mayores esfuerzos para fortalecer las capacidades de las contrapartes locales, como las iglesias, para defender los derechos humanos básicos, gestionar los riesgos y proporcionar ayuda eficaz a las personas más vulnerables en momentos de gran necesidad.

La colaboración entre las iglesias miembro y el SM, una organización humanitaria y de desarrollo mundial, representa una oportunidad concreta hacia un cambio positivo. El quehacer teológico de la FLM y la conexión con las iglesias, por un lado, así como la experiencia en el trabajo humanitario y de desarrollo, por el otro, implica una ventaja comparativa que no muchas organizaciones humanitarias y de desarrollo pueden proporcionar. En cualquier sitio en que los mandatos de los programas del SM y las iglesias miembro se superpongan, existe un gran potencial para aumentar el impacto del trabajo de cada una por medio de la participación conjunta.

2

Explorando la colaboración

PUNTOS EN COMÚN Y VALOR AGREGADO

Los modos específicos en que el SM y las iglesias miembro se relacionan entre sí siempre serán exclusivos de acuerdo al contexto particular en el que ambas están presentes. Un elemento determinante para el posible alcance y la forma del compromiso conjunto es el grado de superposición entre los mandatos de los programas del SM y las iglesias en un país o región específicos.

Los puntos de entrada para la cooperación pueden ser más obvios en contextos donde el SM tiene un mandato amplio que incluye trabajo humanitario y de desarrollo en diferentes áreas geográficas donde se encuentran las iglesias miembro, en comparación con contextos donde el mandato del SM se centra en intervenciones específicas en lugares predeterminados. De igual manera, en relación a los mandatos y prioridades de las respectivas iglesias miembro, el compromiso conjunto con los programas del SM puede ser más natural para las iglesias que ya tengan un fuerte compromiso con la tarea diacónica en comparación con las iglesias en las cuales la diaconía no es una de las principales prioridades.

Más allá del contexto, la colaboración no acontecerá de manera automática: es un proceso mutuo en el cual generar confianza necesita de tiempo y de un compromiso de ambas partes. La colaboración comienza con al establecer un diálogo entre el SM y las iglesias con el objetivo de aclarar los mandatos y las prioridades específicos del programa del SM y las iglesias en un determinado contexto.



Acciones claves para iglesias y programas del Servicio Mundial

- **La colaboración se inicia** a partir de relaciones cordiales: busque activamente la comunicación entre los liderazgos de ambas partes.
- **Existen muchas oportunidades** para establecer el contacto entre las partes. Invite al liderazgo de la otra parte a eventos o a celebraciones clave y permítale presentar su trabajo actual y sus planes para el futuro.
- **Elabore un calendario** de eventos y compártalo con la otra parte.
- **Acción clave para las iglesias miembro:** explique los fundamentos teológicos y el enfoque de la tarea diacónica de su iglesia.
- **Acción clave para los programas del SM:** presente su programa, explique su plan estratégico y hable sobre los donantes involucrados y otros colaboradores.

¿Qué tienen en común el Servicio Mundial y las iglesias miembro?

- **Ambas son expresiones diversas de la comunión mundial de iglesias luteranas.** Las iglesias miembro constituyen la base de la FLM y forman la FLM como comunión de iglesias, mientras que el SM es una expresión de esta comunión de iglesias en el terreno, dando testimonio de su compromiso diacónico.
- **Ambas comparten los mismos valores,** que se basan en el principio ético fundamental de la dignidad humana y están arraigados en la identidad de fe luterana: la dignidad y la justicia, la compasión y el compromiso, el respeto por la diversidad, la inclusión y la participación, la transparencia y la responsabilidad.⁷
- **Ambas pretenden dar un testimonio práctico** del amor de Dios por las personas marginadas y sufrientes, y el SM se centra específicamente en las necesidades de las personas refugiadas y repatriadas, las poblaciones desplazadas internamente, las comunidades de refugio y las comunidades en riesgo. Prestar asistencia a las personas más necesitadas sin discriminación, garantizar que se respeten los derechos de estas personas y darles voz a aquellas personas cuyas voces están siendo silenciadas, forman parte de su mandato común.
- **Ambas trabajan en áreas geográficas que se superponen:** un país o un grupo regional de países.
- **Ambas se encuentran presentes en el mismo espacio público,** conformado por condiciones demográficas, políticas, económicas y sociales específicas, y se enfrentan al mismo contexto y a los mismos desafíos medioambientales.

A través del SM, las iglesias miembro tienen una presencia diacónica internacional. El SM ha llegado a ser lo que es hoy gracias a su amplia red de asociaciones dentro del sistema humanitario mundial. Si bien su tarea se sostiene en la profunda convicción teológica de la comunión de iglesias respecto de la necesidad de una presencia diacónica global, el contexto de sus operaciones es el sistema humanitario. El SM es un actor reconocido en la diaconía internacional porque se adhiere a los principios humanitarios y cumple con las reglamentaciones y marcos que este sistema ha desarrollado durante muchas décadas. Por otra parte, la tarea diacónica de las iglesias está motivada por su participación en la misión de Dios y por su teología de amor y de compasión por la humanidad y por la creación de Dios.

El SM y las iglesias miembro comparten los mismos valores, pero utilizan un lenguaje distinto para describir esos valores y principios, porque se inscriben en marcos generales diferentes dentro de los cuales desarrollan su tarea. El SM describe su acción en términos principalmente humanitarios, refiriéndose, por ejemplo, al marco de los derechos humanos o a los acuerdos internacionales de protección del clima. Las iglesias también se refieren en ocasiones a esos marcos, pero también pueden describir su tarea diacónica en términos bíblico- teológicos, refiriéndose, por ejemplo, al concepto de justicia o promoviendo el cuidado de la creación de Dios. En última instancia, tanto el SM como las iglesias miembro tienen como objetivo construir un mundo más justo, reconciliado y en paz. Disponer de un conjunto de valores comunes ofrece un buen fundamento para trabajar de manera conjunta y para explorar las formas en que las dos organizaciones pueden complementarse y apoyarse mutuamente. Descubrir estos valores compartidos proporciona una buena oportunidad para iniciar un diálogo.



**IGLESIAS Y
COMUNIDADES DE
FE TIENEN UNA
PRESENCIA LOCAL
SOSTENIBLE.**

**LAS COMUNIDADES
DE FE LOCALES
SON A MENUDA
LAS PRIMERAS EN
REACCIONAR ANTE
CRISIS HUMANITARIAS.
ELLAS SON
CONTACTADAS POR
LAS COMUNIDADES
AFECTADAS Y OFRECEN
REFUGIO, ALIMENTO,
AGUA Y CONTENCIÓN
ESPIRITUAL.**

**IGLESIAS
TIENEN RECURSOS
HUMANOS Y
MATERIALES LOCALES.**

FORTALEZAS CENTRALES DE LAS IGLESIAS COMO COMPAÑERAS DEL SERVICIO MUNDIAL



**IGLESIAS A MENUDO
OFRECEN UN SABER-
HACER COMPLMENTARIO,
INCLUYENDO
CONTENCIÓN ESPIRITUAL
Y PSICOSOCIAL.**



!!!

LAS CAPACIDADES ACTUALIZADAS DEL SM EN RELACIÓN A LOS PROCEDIMIENTOS ESTÁNDAR REQUERIDOS PARA LA EJECUCIÓN DE PROYECTOS CONTRIBUIRÁ A HACER MÁS EFICIENTE LA TAREA DIACÓNICA.

LA EXPERIENCIA TÉCNICA DEL SM (P. EJ. AYUDA DE EMERGENCIA, MEDIOS DE SUBSISTENCIA, PROTECCIÓN) PUEDE ENRIQUECER Y AMPLIAR LA TAREA DIACÓNICA DE LAS IGLESIAS.

LAS REDES NACIONALES Y GLOBALES A LAS QUE PERTENECE EL SM PUEDEN SER UN RECURSO PARA FORTALECER LA CAPACIDAD DE INCIDENCIA DE LAS IGLESIAS MIEMBRO, CONECTANDO LAS VOCES LOCALES CON EL DIÁLOGO INTERNACIONAL, LA DEFENSA Y LOS ESFUERZOS POR LA PAZ.

PRINCIPALES FORTALEZAS DEL SERVICIO MUNDIAL COMO COMPAÑERO DE LAS IGLESIAS

EL SM PUEDE PROPORCIONAR CONOCIMIENTOS ESPECÍFICOS SOBRE LOS ESTÁNDARES DE CALIDAD ESENCIALES PARA EL TRABAJO HUMANITARIO Y DE DESARROLLO RESPONSABLE.

!!

EL ENFOQUE DEL SM, BASADO EN DERECHOS, TRADUCE LA ÉTICA CRISTIANA EN TÉRMINOS HUMANITARIOS.

!

!!





Principales oportunidades para las iglesias

Invite a quienes representan al SM a presentar su programa en un evento especial para el liderazgo de la iglesia.

El SM y las iglesias miembro en ocasiones se ven como una sola entidad, es decir, como brazos nacionales e internacionales de la comunión global de las iglesias luteranas. Incluso si hay poca o ninguna colaboración entre ambas, es importante que el SM y las iglesias miembro reconozcan sus raíces comunes y el hecho de que ambos son distintas expresiones de la comunión global. Estas raíces comunes, la proximidad geográfica de las dos organizaciones y el hecho de que ambas operan dentro del mismo espacio público son razones para que se relacionen mutuamente.

¿Por qué trabajar de manera conjunta?

Los programas del SM y de las iglesias miembro tienen cada uno distintas ventajas y fortalezas específicas que, si se combinan de modo colaborativo, se pueden aprovechar para lograr un cambio más positivo para las personas marginadas y más vulnerables.

Una de las principales fortalezas de las iglesias miembro es su inserción en las comunidades locales. Todas las iglesias se encuentran presentes de manera permanente a nivel local, y la mayoría incluye a grupos marginados en su membresía o trabaja con ellos en sus actividades diacónicas. Esto proporciona a las iglesias un conocimiento de primera mano del contexto demográfico, sociocultural y económico en el que operan. Cuando surge una necesidad, ya están en el sitio, ya que sus miembros pueden verse afectados de la misma manera que la comunidad en general. Además, las comunidades religiosas bien establecidas disfrutan en general de un alto nivel de confianza y capital social, lo que se constituye en una gran ventaja para lograr un cambio positivo.

Las estructuras sociales y físicas ya existentes de las iglesias les ayudan a intervenir rápidamente cuando los servicios son requeridos de manera urgente, en parte porque la mayoría de las iglesias involucran a su membresía en actividades diacónicas. Cuando se les solicita, el personal y personas voluntarias altamente motivadas pueden actuar con rapidez y flexibilidad.

Debido a que las iglesias están insertas en su contexto local y nacional, su presencia será visible, al igual que su tarea diacónica. Como toda la actividad del SM está sujeta a proyectos y a plazos, la colaboración con las iglesias miembro puede conducir a un apoyo más sostenible para los sectores más vulnerables. Si las iglesias miembro han adquirido la capacidad necesaria, el SM podría entregar parte de su trabajo a los órganos eclesiásticos responsables de la diaconía. También puede haber una oportunidad para la complementariedad geográfica: las iglesias con la capacidad necesaria podrían realizar una tarea diacónica que cumpla con los requisitos humanitarios y de desarrollo global aceptados en lugares donde el SM no está presente.

En la mayoría de los países desarrollados, el estado está obligado a proporcionar asistencia social a los necesitados. En muchos países en desarrollo, no obstante, las personas socialmente desfavorecidas con frecuencia no reciben tales beneficios. En estos países, las iglesias desarrollan un rol mucho más importante a la hora de aliviar el sufrimiento de las personas socialmente desfavorecidas a través su acción diacónica y de su testimonio del amor incondicional de Dios por todas las personas. Algunas iglesias miembro no saben cómo el SM podría apoyar esa tarea diacónica. Para ayudar al SM a identificar un terreno común para una mejor cooperación, puede ser útil resumir lo que la iglesia está haciendo (ver recuadro azul).



Acciones clave para las iglesias

- **Haga una lista de los valores esenciales** que sustentan su tarea diacónica.
- **Explique el enfoque adoptado** en su tarea diacónica y elabore una lista de personas de contacto (por ejemplo, personal de diaconía, coordinadores/as de proyectos diacónicos específicos).
- **Prepare una lista de los grupos específicos** de personas atendidas por su programa (grupos objetivo).
- **Prepare una lista de las necesidades específicas** de las personas a las que sirve.
- **Identifique las áreas geográficas focales** de su tarea diacónica.

Una característica distintiva de los programas del SM es que presta una atención psicosocial de calidad a las personas en situaciones extremas. Esto va de la mano con la genuina tarea de las iglesias: una de las fortalezas de la acción diacónica y de la atención pastoral de las iglesias es la capacidad de dar esperanza, fortalecer la confianza en sí mismas de las personas en extrema necesidad y movilizar a la gente a la acción conjunta, basada en una teología del amor y de la compasión.



Principales oportunidades para los programas del SM

Invite al personal directivo de la iglesia (incluidas las mujeres y los jóvenes) a presentar la acción diacónica de la iglesia en una reunión conjunta con su equipo directivo.

Por su parte, el SM puede apoyar a las iglesias miembro de diversas maneras para que el desarrollo de su tarea diacónica sea más efectiva (ver recuadro morado). El SM tiene 70 años de experiencia profesional en programas de ayuda en casos de desastre, rehabilitación, preparación para emergencias y desarrollo. El historial del SM como socio reconocido de organizaciones humanitarias internacionales y de redes de la sociedad civil tanto nacionales como regionales, se basa en la aplicación sistemática de estándares de calidad reconocidos internacionalmente para acciones humanitarias responsables, el uso de los procedimientos estándar requeridos para la implementación responsable de proyectos, y un amplio espectro de conocimientos técnicos específicos. Del mismo modo que las iglesias miembro, el SM combina la presencia local con la conectividad global y se esfuerza por dar voz a las comunidades locales en el diálogo internacional y en la promoción y búsqueda de la paz. Para ayudar a las iglesias a identificar puntos de contacto para una mejor colaboración, puede ser útil resumir lo que el SM está haciendo en un contexto específico (ver cuadro azul).



Acciones clave para los programas del SM

- **Haga una lista de los valores esenciales** que rigen la estrategia del SM en su país / región.
- **Prepare una lista de los grupos específicos** de personas en las que se enfoca su programa (grupos destinatarios).
- **Prepare una lista de las necesidades específicas** de estos grupos objetivo y de cómo su programa responde a ellas.
- **Identifique las áreas geográficas** en las que trabaja.
- **Describa los plazos** de los proyectos del SM en el país / región.

3

Las limitaciones de la cooperación

¿QUÉ DIFERENCIA AL SERVICIO MUNDIAL Y A LAS IGLESIAS MIEMBRO?

Aunque el SM y las iglesias miembro tienen muchas cosas en común en términos de valores compartidos y de pertenencia a la misma comunión global, existen claras diferencias en sus roles y sus mandatos. Las iglesias miembro de la FLM han designado al SM como su actor clave para la diaconía internacional, para ayudar a todas las personas necesitadas sin discriminación de ningún tipo. El alcance de la acción de los programas del SM en contextos específicos está determinado por acuerdos celebrados con gobiernos, donantes financieros y alianzas de implementación.

Los roles y mandatos del SM y de las iglesias difieren sustancialmente en términos de:

- **Enfoque de la tarea:** Si bien las iglesias siguen un enfoque de misión integral que incluye la diaconía, la incidencia y la proclamación del evangelio, el mandato del SM se limita a la diaconía y a la incidencia internacionales, regidos por los cuatro principios de la presencia humanitaria (humanidad, neutralidad, imparcialidad e independencia). Por lo tanto, el SM no puede participar ni apoyar financieramente ninguna actividad de proclamación o evangelización, ya que esas actividades no corresponden ni al mandato establecido por la comunión luterana de iglesias para el SM ni a las obligaciones del sistema humanitario resultante de este mandato.
- **Líneas de rendición de cuentas:** Las iglesias son responsables ante su base de membresía, las respectivas estructuras de gobierno y las contrapartes relacionadas con la iglesia, así como con donantes que las apoyan financieramente, p. Ej. agencias misioneras. Las iglesias son también responsables ante las comunidades más amplias a las que sirven. De acuerdo con su enfoque centrado en las personas, el SM debe rendir cuentas principalmente ante las personas a las que busca ayudar. Al mismo tiempo, el SM debe cumplir con las políticas de los gobiernos anfitriones y cumplir con las regulaciones de sus compañeros de financiamiento y los donantes que sostiene su misión. Por lo tanto, cualquier acción financiada a través del SM debe cumplir con los requisitos correspondientes de su base de donantes (por ejemplo, códigos de conducta, políticas de protección de la niñez, regulaciones para las adquisiciones o políticas antiterroristas).
- **Espectro de las personas atendidas:** El mandato del SM se enfoca en la tarea con personas refugiadas y repatriadas, poblaciones internamente desplazadas, comunidades de refugio y comunidades afectadas por desastres en su búsqueda de justicia, paz y reconciliación, independientemente de su trasfondo religioso y basándose solo en las necesidades más urgentes. Las iglesias, por otra parte, pueden trabajar con una gama más amplia de personas, incluido cualquier tipo de grupo desfavorecido en las comunidades más amplias a las que sirven. Esto puede incluir grupos objetivo del SM, pero también puede extenderse más allá de ellos.

- **Modalidades de trabajo:** Debido al mandato específico del SM y los requisitos de sus contrapartes financieras, las modalidades de trabajo de sus programas están conformadas por ciclos de proyectos con plazos estipulados con presupuestos fijos y requisitos claramente determinados para su implementación, seguimiento, evaluación y presentación de informes del proyecto. La tarea diacónica de las iglesias miembro, por otro lado, está inserta en su quehacer misionero más amplio y, por lo tanto, tiende a tener menos plazos y a ser menos técnico que en el caso de los programas del SM. El grado de institucionalización de la labor diacónica de las iglesias depende de muchos factores, como el tamaño, la membresía y el contexto de la iglesia. Algunas iglesias miembro han establecido instituciones especializadas que tienen el mandato de llevar a cabo su labor diacónica. Las modalidades de trabajo de tales iglesias pueden estar más cerca de las de los programas del SM, facilitando la cooperación. Las iglesias que no tienen estructuras institucionales separadas para su tarea diacónica, por su parte, a menudo tienen modalidades de trabajo más bien ad-hoc y espontáneas que son bastante diferentes de las de los programas del SM. No obstante, esta configuración puede presentar una gran oportunidad para el aprendizaje conjunto, complementando la colaboración.

Si ambas partes no asumen bien estas diferencias, la cooperación puede resultar difícil, ya que la participación conjunta puede verse obstaculizada por expectativas que no coinciden con la realidad. Al igual que con cualquier institución humana, las estructuras, las áreas prioritarias específicas y las políticas diarias de las iglesias y los programas del SM están determinadas por las capacidades humanas, incluidas las de los miembros / personal y el liderazgo. También están modeladas por las personalidades, las experiencias y las cualidades personales de los y las líderes, al igual que por su carisma y su asertividad.

Finalmente, el alcance de las actividades de una determinada iglesia se encuentra limitado por un conjunto de condiciones externas, como la política, las condiciones económicas, el estado de derecho, etc., que no se pueden modificar y solo pueden influirse marginalmente. Esto es especialmente cierto para las iglesias en condición de minoría. Si las iglesias miembro y el SM van a avanzar hacia una cooperación más profunda, deben aceptar que ambas partes tienen ciertas limitaciones que deben ser abordadas en un diálogo entre contrapartes.

Desafíos, riesgos y posibles maneras de superarlos

Las iglesias miembro y el SM están insertos en diferentes marcos y, por ende, tienen diferentes modalidades de trabajo y diferentes terminologías. El personal del SM tiende a usar jerga humanitaria para describir su tarea, mientras que las iglesias tienden a utilizar referencias bíblicas y conceptos teológicos. Sus modalidades de trabajo también pueden diferir en función de los respectivos requisitos externos. Estas diferencias pueden hacer que sea más difícil encontrar puntos en común y un lenguaje compartido. Ambas partes **deben invertir tiempo y esfuerzo si desean comprender mejor los puntos de referencia y las modalidades de trabajo de la otra parte.**

En ocasiones, pueden existir percepciones distorsionadas en ambos lados – iglesias miembro y oficinas del SM – sobre los respectivos mandatos y los enfoques de cada parte. Esto se debe, parcialmente, a los diferentes marcos y terminologías propias, mencionados con anterioridad. Algunas iglesias encuentran difícil entender por qué el SM no puede participar en actividades diacónicas que involucran la evangelización, o apoyar financieramente a la iglesia en su tarea misionera más amplia. El personal del SM, por otro lado, podría asumir que todas las iglesias tienen una agenda adicional de proselitismo para servir a los más vulnerables.

Estas percepciones distorsionadas deben superarse desde ambas partes. **Es fundamental entablar un diálogo abierto sobre los mandatos de los demás y los enfoques y modalidades de trabajo resultantes.** Con respecto a los proyectos conjuntos, también es importante que el SM y las iglesias miembro expliquen deliberadamente a los donantes que apoyan, cómo se defienden los principios humanitarios en la implementación de actividades diacónicas conjuntas.

Muchas iglesias sienten que no se visibiliza claramente la identidad cristiana del SM y que falta una conexión espiritual entre las iglesias y el SM. El SM contrata a su personal a partir de un proceso de reclutamiento no discriminatorio y basado en el mérito, por lo que emplea tanto personal cristiano como no cristiano que puede tener un conocimiento limitado sobre la identidad y la tarea de las iglesias miembro. Por lo tanto, **es esencial ayudar al personal del SM a comprender los valores cristianos y la identidad luterana.**

Una manera de favorecer esto podría ser a través de la incorporación de un módulo en el programa de inducción del personal de SM relativo al tema, posiblemente en colaboración con referentes de la iglesia. Las iglesias también podrían aprender mucho de este proceso. Tener personal cristiano y no cristiano trabajando conjuntamente en lo cotidiano **crea oportunidades únicas para el aprendizaje mutuo**, al igual que ocurre en el trabajo interreligioso por el que la FLM es conocida a nivel mundial.

El nivel de capacidad para implementar proyectos diacónicos puede variar considerablemente entre las iglesias y los programas del SM. Si bien algunas iglesias tienen estructuras diacónicas bien institucionalizadas, otras pueden enfrentar desafíos de capacidad, especialmente con respecto a los mecanismos de control interno y a la rendición de cuentas. En el caso de los proyectos conjuntos, esto puede suponer riesgos financieros y de reputación para el SM si no es posible garantizar el cumplimiento de los requisitos de los donantes que se encuentran detrás.



Principales desafíos para Servicio Mundial al trabajar de manera conjunta

- **Diferentes terminologías y modalidades de trabajo:** Dado que las iglesias y el SM están insertos en diferentes marcos dentro de los cuales comprenden su tarea, puede resultar difícil encontrar un lenguaje común y profundizar la comprensión mutua.
- **Percepciones distorsionadas desde ambas partes:** Es posible que las iglesias no siempre entiendan por qué el SM no puede apoyar o sumarse a la evangelización; El personal del SM a veces puede asumir que todas las iglesias buscan convertir a las personas a través de su tarea diacónica.
- **Conocimiento limitado sobre la identidad y el trabajo de las iglesias:** el personal de múltiples religiones del SM puede tener una comprensión limitada de la identidad de fe de la FLM y de la tarea de las iglesias, lo cual puede dificultar las interacciones con quienes representan a la iglesia.
- **Desafíos a la capacidad de las iglesias / riesgos de reputación para el SM:** Los débiles procesos de rendición de cuentas y de transparencia en algunas iglesias pueden generar brechas en el cumplimiento y suponer riesgos financieros y de reputación para el SM.
- **Capacidades personales y materiales limitadas** en ambos lados: Es difícil profundizar la mutua comprensión y la colaboración si no hay tiempo para involucrarse mutuamente.

Es fundamental, por lo tanto, **que ambas contrapartes definan claramente los requisitos de cualquier proyecto conjunto, haciendo una honesta evaluación previa de sus respectivas capacidades**. La elaboración de planes de desarrollo de capacidades también podría ser un vehículo para que el SM (y la Oficina de la Comunión de la FLM) ayude a las iglesias a fortalecer sus capacidades en áreas como la gestión financiera y el control interno.

Uno de los principales desafíos tiene que ver con las limitadas capacidades personales y materiales de ambas partes para profundizar la relación y la colaboración. Los programas del SM están sometidos a una fuerte presión de tiempo durante la ejecución de sus proyectos humanitarios y de desarrollo sobre el terreno, y las iglesias – especialmente el liderazgo eclesial – también tienen una capacidad limitada para participar en reuniones y en conversaciones conjuntas. Además, los presupuestos de los programas del SM consisten en gran medida en fondos destinados a proyectos que deben utilizarse exclusivamente para lo que claramente se hubiera establecido en los acuerdos de financiación. Esto limita el ámbito de acción de los programas del SM y puede conducir a una capacidad limitada de cooperación con las iglesias miembro. Una opción para los programas del SM es contar con un fondo colectivo para fortalecer las capacidades de las contrapartes locales, incluidas las iglesias. Otra forma de abordar el desafío de los limitados recursos es participar en proyectos conjuntos que incluyan el financiamiento de ubicaciones específicas en ambas partes. Como ilustran los ejemplos del próximo capítulo, **realizar una tarea diacónica conjunta puede ser una gran oportunidad para profundizar el entendimiento mutuo**.

Todas las partes implicadas, incluida la Oficina de la Comunión de la FLM, pueden colaborar a mejorar la relación entre los programas del SM y las iglesias. La comunicación bidireccional entre el SM y las iglesias miembro puede ayudar a las iglesias a familiarizarse con la tarea del SM y viceversa. Es fundamental que ambas partes profundicen en la comprensión de los diferentes marcos en los que se insertan el SM y las iglesias miembro y las consiguientes diferencias de lenguaje, modalidades de trabajo y reglamentarias. Tanto el SM como las iglesias miembro representan la comunión mundial de iglesias a través de sus mandatos diferenciados; esta conexión natural entre las dos organizaciones existe y debe ser reconocida.

4

Modos de colaboración

MODELOS EXISTENTES Y BUENAS PRÁCTICAS

En la mayoría de los países donde se encuentran presentes los programas nacionales del SM y las iglesias miembro, se desarrollan una o más de las siguientes formas de entendimiento mutuo:

- **Relaciones cordiales**, incluidas invitaciones mutuas para visitar o participar en eventos, tanto formales como informales
- **Participación conjunta** y apoyo mutuo a través de redes nacionales y supranacionales.
- **Proyectos conjuntos**, como las oportunidades de aprendizaje mutuo
- **Trabajar conjuntamente** a través del intercambio de personal y de servicios comisionados.
- **Fortalecimiento de capacidades** a través de encuentros de capacitación.
- **Un Memorando de Entendimiento (MdE) o Carta de Intención (CdI)** elaborado conjuntamente y que describa de qué modo una o más iglesias miembro y un programa del SM tienen la intención de colaborar, en qué valores y principios se basa el compromiso conjunto y cuáles serán las funciones y las responsabilidades respectivas.
- **Un grupo asesor conjunto**, integrado por un número igual de representantes, que se reúne periódicamente para compartir información y discutir temas de interés común.

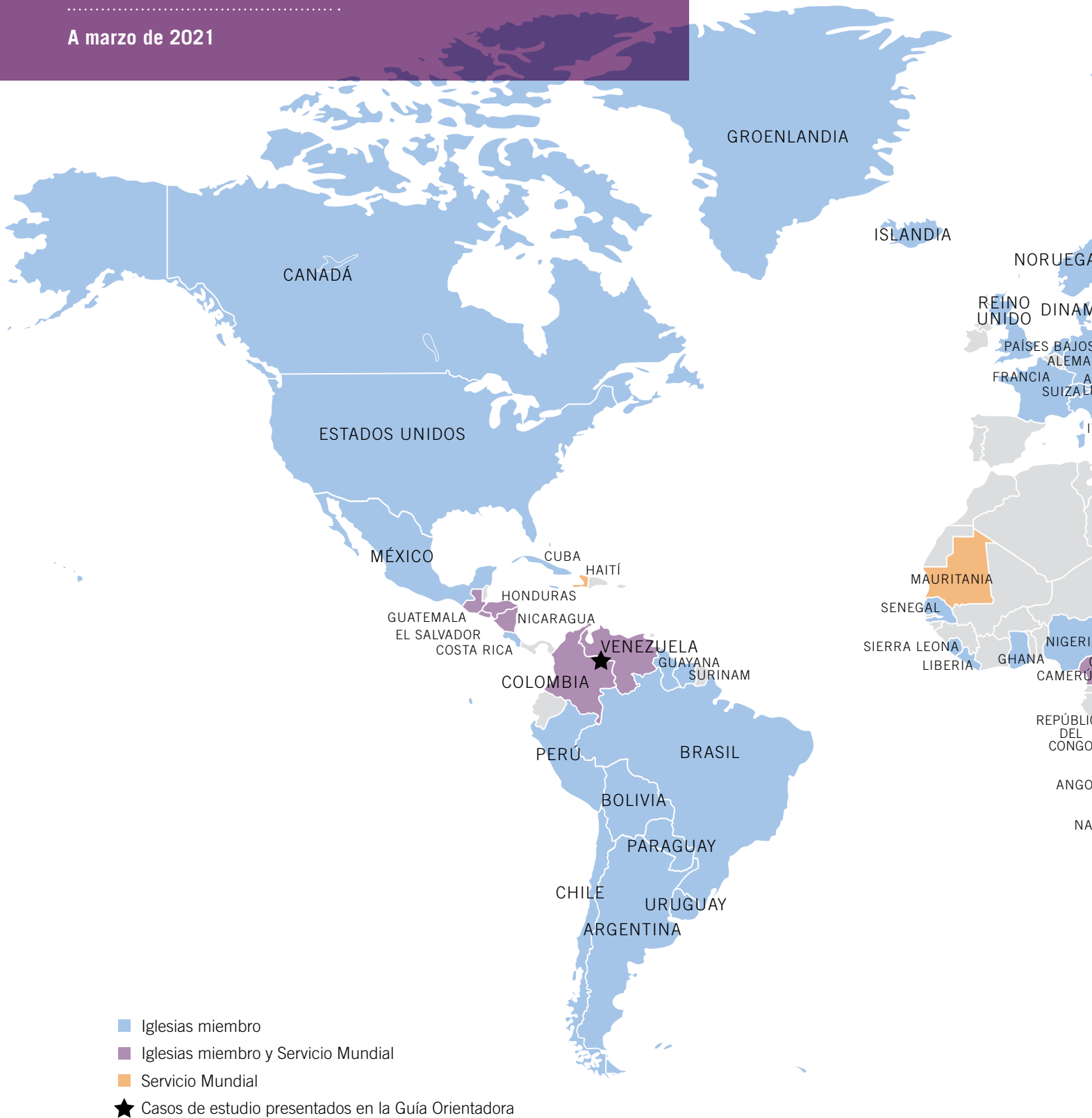
Todas estas formas de colaboración requieren una apertura mutua para comprometerse de manera conjunta, por lo que el primer y más básico paso es establecer una **relación cordial**. Esta es una condición previa para otras formas de colaboración más comprometidas.

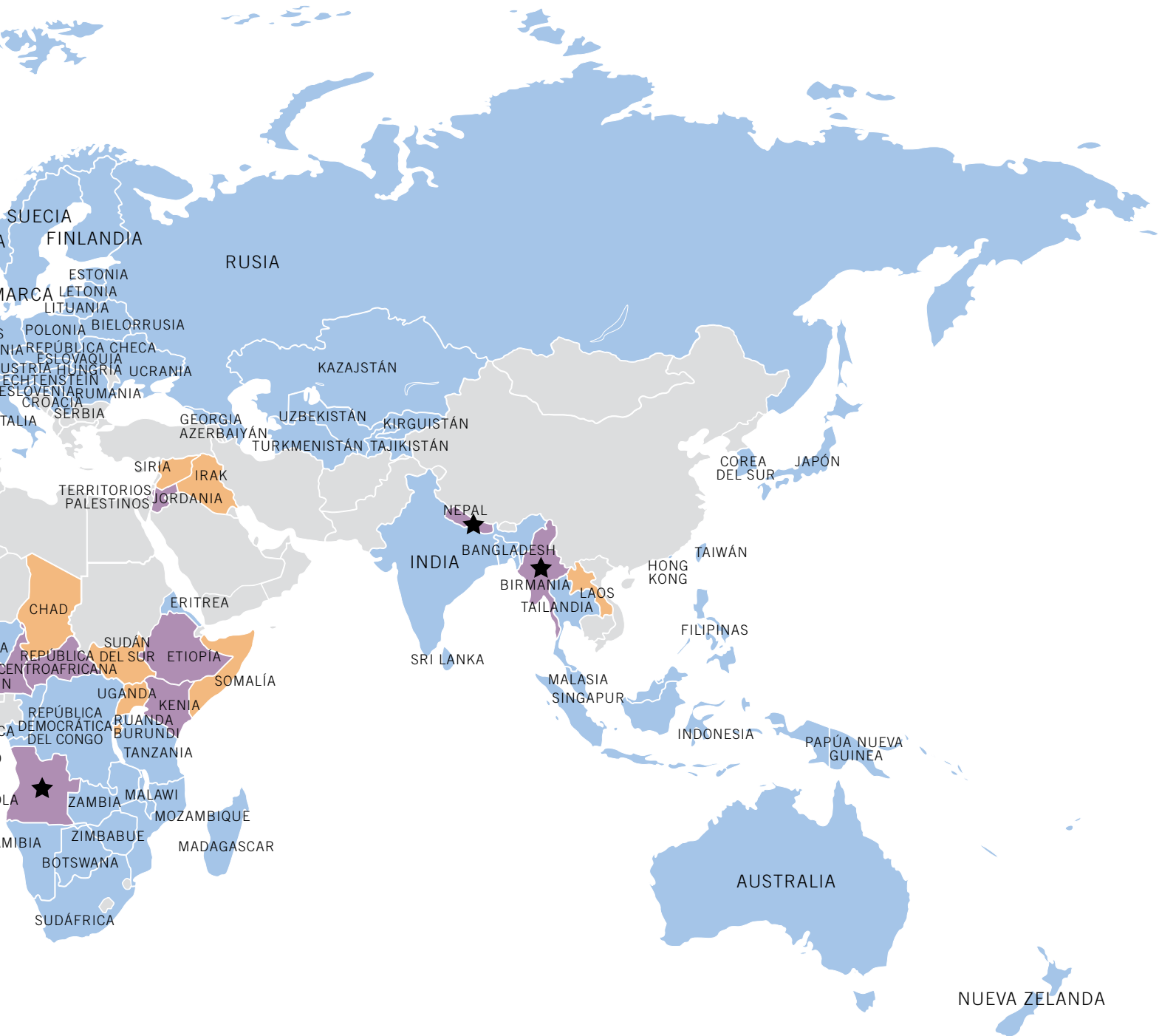
La participación en foros y redes nacionales o regionales puede ayudar a las iglesias y a los programas del SM a crear coaliciones para la transformación y para la movilización de recursos. Los foros de ACT y los consejos nacionales o regionales de iglesias también pueden servir como plataformas para el diálogo entre el SM y las iglesias. Sin embargo, la participación conjunta en este tipo de foros y redes debe complementarse con reuniones bilaterales entre las iglesias y los programas del SM.

Los proyectos compartidos sirven como casos de prueba en los que el SM y las iglesias miembro pueden experimentar la tarea conjunta, evaluando de qué manera es posible mejorar su cooperación. Por lo general, estos proyectos requieren compartir la autoridad y la toma de decisiones e incluyen la planificación cooperativa, la definición de resultados y roles, la responsabilidad de tareas, las discusiones presupuestarias transparentes y una estructura clara para la comunicación. Los proyectos compartidos también son una excelente oportunidad para que las iglesias fortalezcan su capacidad en la implementación de proyectos diacónicos a partir de un proceso de aprendizaje práctico.

Presencia de Iglesias miembro de la FLM y de programas del Servicio Mundial

A marzo de 2021







Principales acciones para las Iglesias y los programas del Servicio Mundial

- **Intervenciones puntuales o una invitación ocasional** a participar en eventos públicos pueden ser un buen punto de partida, pero no deben confundirse con la cooperación. La verdadera cooperación implica un proceso continuo de equilibrio de roles y responsabilidades sin poner en peligro las relaciones con los diferentes sectores representados de ambas contrapartes. Requiere que ambas partes acepten las limitaciones para trabajar de manera conjunta. Esto ayuda a:
- **Clarificar las expectativas mutuas** a través del diálogo y a preparar una lista de temas que necesitan mayor clarificación.
- **Identificar los problemas y las limitaciones** que no se pueden resolver debido a factores y condiciones externos.
- **Discutir y acordar mutuamente** una lista de requisitos de calidad.
- **Comparar las capacidades disponibles de cada parte** con las requeridas y con las respectivas necesidades para trabajar de manera conjunta en un proyecto específico (verificación de la realidad).
- **Elaborar una lista de elementos** que deben incluirse en la estrategia de mediano plazo para aumentar las capacidades de ambas contrapartes.
- **Aclarar las fechas y las agendas** de las visitas y organizar reuniones conjuntas.
- **Informar a todas las partes interesadas** sobre las decisiones relevantes relacionadas con el enfoque unificado de la FLM, ya que mejorar la colaboración y “actuar de modo unificado” requiere un enfoque coherente de todas las partes interesadas de la FLM que apoyan a la iglesia miembro: el programa del SM nacional / regional y los diferentes departamentos de la Oficina de la Comunión de la FLM.

El intercambio o la delegación de personal es una manera eficaz de aumentar la comprensión mutua y de superar las barreras relacionadas con la terminología, la jerga y el lenguaje profesional. Esta forma de colaboración es también una buena manera de intercambiar conocimientos, información y experiencia específicos. Tener al SM y al personal de la iglesia trabajando de manera conjunta en el mismo equipo asegura que se incorporarán diferentes terminologías y puntos de vista en el proceso de lograr de manera conjunta en algunas cosas.

El fortalecimiento de la capacidad va más allá de la transferencia de habilidades técnicas y de conocimientos profesionales a través de la formación. Es un proceso de aprendizaje mutuo mediante el logro de metas conjuntas, ya que las personas encargadas de la capacitación, quienes gerencian los proyectos y los pastores y las pastoras también necesitan aprender cómo quienes están aprendiendo adquieren información y lo que descubren particularmente valioso para su tarea. El valor real de este aprendizaje mutuo radica en las oportunidades que crea para debates e intercambios informales y profundos. Si bien las iglesias pueden beneficiarse del conocimiento humanitario y de desarrollo compartido por el SM (incluidas las habilidades técnicas como la elaboración de propuestas, el monitoreo de proyectos, la evaluación y los reportes y la gestión financiera), el personal del SM puede obtener información de las iglesias sobre la identidad de fe de la FLM, el rol de la diaconía en la tarea misionera más amplia de la iglesia, y cuestiones contextuales locales o regionales.

Los acuerdos formales, como una Carta de Intención (CdI) general o un Memorando de Entendimiento (MdE) más específico, pueden describir las condiciones para la colaboración entre las contrapartes. Elaborar conjuntamente estos acuerdos formales es una oportunidad ideal para reflexionar y plasmar por escrito los valores y los principios compartidos. Dichos acuerdos en ocasiones indican que puede surgir una acción más concreta, por ejemplo, acuerdos de proyectos vinculantes.

Un grupo conjunto de asesoría puede ofrecer asesoramiento estratégico no vinculante a las contrapartes en colaboración. Tiene una naturaleza informal y ofrece recomendaciones basadas en el conocimiento y la experiencia de quienes integran el grupo, que deben representar un amplio espectro de puntos de vista y de posiciones, p. ej. con respecto a temas transversales como la igualdad de género, la inclusión de personas que viven con discapacidades y las minorías, la sostenibilidad ambiental y las relaciones ecuménicas e interreligiosas. La participación en un grupo conjunto de asesoría también es una buena manera de mantenerse conectados e informados sobre el trabajo de los demás.


Existen muchos buenos ejemplos de cómo las iglesias miembro de la FLM y los programas del SM han desarrollado formatos colaborativos conjuntos. Los siguientes estudios de caso proporcionan varios ejemplos de buenas prácticas en las que otros programas de países podrían inspirarse y de las cuales podrían aprender.



Principales oportunidades para las Iglesias miembro y para los programas del Servicio Mundial

- **Crear y utilizar plataformas** de comunicación e intercambio. Invitaciones mutuas a eventos, reuniones y conferencias crean oportunidades para el intercambio y para el aprendizaje mutuo.
- **Trabajar de manera conjunta** en proyectos específicos compartidos (aprendizaje mutuo en la práctica).
- **Organizar intercambios** de personal (es decir, afiliaciones conjuntas y delegaciones de personal).
- **Organizar sesiones conjuntas de capacitación** para el fortalecimiento de capacidades (por ejemplo, sobre los principios humanitarios, códigos de conducta, monitoreo de proyectos, informes narrativos y de progreso financiero, metodología de planificación, identidad religiosa luterana o intercambio de ideas conjuntas sobre necesidades locales o regionales).
- **Introducir al personal nuevo del SM** a la identidad de fe de la FLM, al rol central de las iglesias y a las dimensiones teológicas del quehacer diacónico.
- **Establecer acuerdos escritos** para formalizar compromisos firmes entre el SM y las iglesias miembro.
- **Contribuir al fortalecimiento de los lazos** entre los diferentes departamentos de la Oficina de la Comunión de la FLM, buscando maneras de armonizar más eficazmente su cooperación con los programas del SM y las iglesias miembro.

ESTUDIO DE CASO:

Asia –
Birmania


La cooperación entre las cuatro iglesias miembro de FLM y el programa del Servicio Mundial en Birmania es un buen ejemplo de acción conjunta multilateral entre iglesias y el SM.



PRINCIPALES LOGROS:

La Federación de Iglesias Luteranas de Birmania (FILB) es la contraparte del programa nacional del SM para el proyecto conjunto de Iglesias y Emergencias de la FLM. Este proyecto ha reforzado la unidad y ha consolidado la colaboración entre las iglesias participantes.

El SM en Birmania asiste a las iglesias en la elaboración de propuestas y ofrece formación sobre los requisitos para una implementación responsable y transparente. La financiación del proyecto es administrada por el programa del SM, pero la ejecución es responsabilidad exclusiva de las iglesias miembro

La participación del SM Myanmar en el Foro Misionero Mekong (FMM) a nivel regional ha posibilitado un conocimiento más profundo de las iglesias locales y un aprendizaje sobre las iglesias luteranas de la región.

La FLM tiene cuatro iglesias miembro en Birmania: la Iglesia Evangélica Luterana en Birmania / Iglesia Luterana de Belén, la Iglesia Luterana de Birmania, la Iglesia Luterana Birmana y la Iglesia Evangélica Mara. Las cuatro iglesias forman parte de la Federación de Iglesias Luteranas de Birmania (FILB). Uno de los objetivos de la FILB es el fortalecimiento de la acción diaconal de las iglesias miembro para dar respuesta a la necesidad humana, promover la paz, los derechos humanos y el cuidado de la creación de Dios.

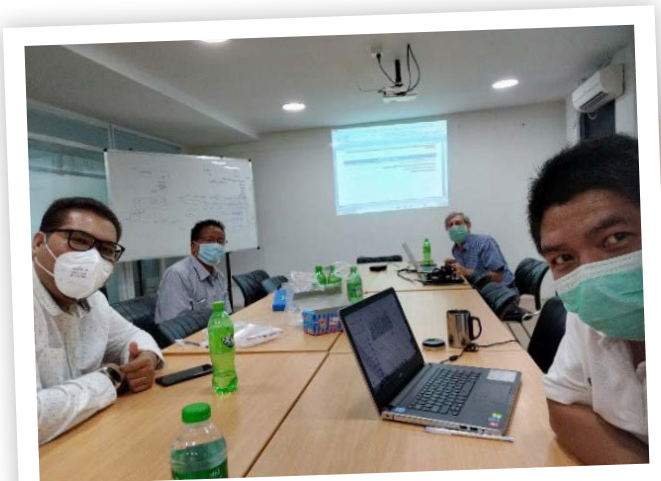
El SM se encuentra presente en Birmania desde el año 2008. Desde un primer momento, las iglesias miembro de Birmania han experimentado una buena colaboración con el programa nacional del SM. Desde el año 2017, la FILB se ha instalado en la oficina del programa del SM birmano en Yangon. A partir del apoyo de las iglesias miembro y la financiación de las contrapartes de la misión, la FILB puede sostener las tareas administrativas básicas y financiar el cargo del Secretario General de la FILB.

Con el correr de los años, la cooperación entre las iglesias y el SM en Birmania ha crecido en reciprocidad, respeto y voluntad de explorar caminos para profundizar aún más la relación.

Al mismo tiempo, ambas partes reconocen la necesidad de profundizar aún más su comprensión de las modalidades de trabajo y los mandatos de la otra parte.

La comunicación entre las iglesias miembro y SM en Birmania se lleva a cabo de forma bilateral y a través de otros foros. Por ejemplo, el SM y el liderazgo eclesial participan regularmente en reuniones del Foro de la Misión del Mekong (FMM), una red regional de iglesias miembro y contrapartes de la misión para acompañar a las iglesias en la región del Mekong. El SM en Birmania también ha invitado a las iglesias de Birmania a eventos organizados por el programa del SM, como la visita del presidente de la FLM o la visita del Comité de la FLM para el SM.

Además, el SM en Birmania administra pequeñas subvenciones para proyectos eclesiales diaconales proporcionadas por la Iglesia Evangélica Luterana en América. Por medio de estas subvenciones, las cuatro iglesias pueden implementar individualmente proyectos diaconales de acuerdo a las necesidades específicas de sus comunidades. A finales del año 2019, las iglesias establecieron el Comité de Bienestar y Ayuda Comunitaria de la FILB, con el fin de coordinar la tarea de preparación y respuesta ante emergencias entre las iglesias en el contexto del proyecto conjunto Iglesias y Emergencias de la FLM.




El liderazgo de la iglesia de Birmania y el representante del Servicio Mundial de la FLM en Birmania preparan una propuesta de proyecto en relación al COVID-19.

RESPUESTA AL COVID-19

En abril de 2020, las cuatro iglesias de Birmania presentaron una propuesta conjunta para dar respuesta al COVID-19.

El personal del programa nacional de la FLM brindó su apoyo al liderazgo de las iglesias en el desarrollo del concepto del proyecto. Antes de que se iniciara la ejecución, el SM facilitó la formación del personal de las iglesias en materia de sensibilización sobre el COVID-19.

ESTUDIO DE CASO:

África –
Angola


La relación entre el SM y la iglesia miembro de la FLM en Angola pone de mani*esto cómo la acción conjunta y la solidaridad durante las emergencias pueden profundizar la colaboración.



PRINCIPALES LOGROS:

A pesar de algunos obstáculos, la colaboración entre el SM de Angola y la IELA se desarrolló positivamente durante la implementación del proyecto y derivó en una relación de confianza entre el SM y la iglesia miembro. El proyecto conjunto ha ofrecido muchas oportunidades para aprender haciendo y ha aumentado la comprensión mutua de sus diferentes roles y del alcance de sus acciones.

La iglesia ha desarrollado un mayor interés en abordar temas de desarrollo como parte de su tarea diacónica, particularmente desde que el SM brindó su apoyo a la IELA, vinculándola con una ONG local con experiencia en alfabetización.

El SM ha empleado personal de la iglesia para proyectos específicos, lo cual ayudó a fortalecer su capacidad no solo en la ejecución responsable del proyecto, sino también en cuestiones técnicas, p. ej. agua, saneamiento e higiene (ASH).

El SM y la IELA han llevado a cabo reuniones conjuntas con las autoridades provinciales y municipales, lo que ha permitido un mayor reconocimiento y aprecio por el accionar del SM y de la iglesia local en la provincia.

El compromiso conjunto del programa del SM en Angola y la Iglesia Evangélica Luterana de Angola (IELA) tiene varios antecedentes. En la década de 1980, el SM desarrolló un programa de emergencia en Angola durante la guerra civil del país. Hoy, la tarea del SM se centra en servicios de calidad, protección y cohesión social, con varios proyectos sobre desarrollo rural integrado, tierra y derechos humanos.

La relación entre el SM en Angola y la IELA se vio fortalecido cuando el SM ofreció apoyo durante varias emergencias a raíz de la solicitud de ayuda de la iglesia a través de los llamamientos de la Alianza ACT. Además, a lo largo de los años, el liderazgo de la iglesia ha demostrado un gran interés en comprometerse con el SM, lo que ha contribuido a una colaboración muy constructiva.

Un proyecto conjunto sobre educación y alfabetización de mujeres en el sur de Angola, iniciado por la iglesia, se convirtió en un punto de partida para una colaboración más estrecha con el SM en Angola. El financiamiento para el proyecto ha sido proporcionado por la Oficina de la Comunión de la FLM, tanto a la iglesia para su implementación como al SM en Angola para su asistencia.

Un desafío recurrente para la colaboración ha sido la escasez de personal eclesiástico calificado y conocimientos limitados, especialmente en

términos de elaboración de informes y de gestión financiera. A pedido de la IELA, se llevó a cabo un taller de capacitación para la iglesia en Angola, organizado por la Oficina de la Comunión con involucramiento y participación del personal del SM.

Los líderes de la IELA y del SM en Angola ven un gran potencial para ampliar la colaboración en el futuro, incluso si el conocimiento y las habilidades del personal del proyecto de la iglesia necesitan un refuerzo adicional para aumentar las capacidades de la iglesia como contraparte para la implementación del proyecto.

Una lección importante que quedó como aprendizaje del proyecto en Angola es que se deben proporcionar los recursos adecuados a los programas del SM para acompañar a las iglesias miembro, ya que los procesos relacionados pueden llevar mucho tiempo. Además, si bien el proyecto ha tenido el resultado positivo de profundizar la relación entre el SM en Angola y la IELA, ambas partes reconocen la importancia de reconocer y defender los mandatos claramente distintos de la iglesia miembro y del programa del SM. Una fusión completa podría correr el riesgo de que el SM sea considerado como participante en la tarea misionera más amplia de la iglesia, lo que dañaría la reputación del SM como un ejecutor humanitario y / o causaría que fuera excluido del financiamiento de organizaciones internacionales.



El obispo de la IELA, Tomás Ndawanapo y el Coordinador Nacional del Servicio Mundial de la FLM, Abrão Mushivi durante una visita de campo en agosto de 2018.

INTERCAMBIOS REGULARES

El obispo Tomás Ndawanapo y Abrão Mushivi mantienen un contacto regular entre sí, a pesar de que sus oficinas centrales están distantes.

Cada vez que el obispo visita la capital, Luanda, hace un esfuerzo por visitar la oficina nacional del SM. Mushivi y su personal también visitan regularmente la oficina nacional de la iglesia en el sur de Angola.

ESTUDIO DE CASO:

América Latina – Colombia y Venezuela

La colaboración del SM e iglesias miembro en Colombia y Venezuela es un ejemplo de la importancia de la cooperación regional y transfronteriza entre las iglesias.



PRINCIPALES LOGROS:

Desde el año 2002, el SM ha brindado su apoyo a la IELCO a través de medidas de fortalecimiento de la capacidad, lo que ha mejorado la reputación de la iglesia en el área de educación y en el trabajo de respuesta a las emergencias. Gracias a la estrecha colaboración entre el SM y Cáritas y su buena reputación entre las contrapartes católico-romanas, también se ha vuelto más sencillo para la iglesia llevar a cabo iniciativas de incidencia.

A través de la Carta de Entendimiento (CdE), existe en este momento un acuerdo formal entre el SM y la IELV que detalla la naturaleza de su relación, sus valores fundantes y sus respectivos roles y responsabilidades. Esta carta ha sido firmada por el representante del SM en Colombia, el presidente de la IELV y el director del SM. El acuerdo incluye disposiciones sobre el apoyo financiero a la iglesia para que pueda brindar servicios.

El diálogo regular entre el SM y las iglesias ha ayudado a ambas partes a profundizar su comprensión acerca de los mandatos y las modalidades de la tarea de cada una. Por ejemplo, el personal del SM ha aprendido más sobre la tarea diacónica y misionera de las iglesias en ambos países, y las iglesias han profundizado su comprensión sobre ciertos requisitos de quienes donan y sobre los procedimientos humanitarios.

Es posible que sirva también como ilustración de una estrategia de entrada exitosa para un nuevo programa nacional del SM. El SM trabaja en Colombia desde el año 2002 a pedido de la Iglesia Evangélica Luterana de Colombia (IELCO). El compromiso y la colaboración del SM con la Iglesia Evangélica Luterana en Venezuela (IELV), por otro lado, es relativamente reciente y comenzó a acelerarse a partir del año 2019.

La colaboración con las iglesias es importante para el SM, ya que ambas organizaciones se involucran en una tarea diacónica centrada en las personas más vulnerables apoyando iniciativas que benefician particularmente a las mujeres y los grupos indígenas. La IELCO en Colombia y la IELV en Venezuela son iglesias luteranas minoritarias en contextos predominantemente católico-romanos, lo que hace que su tarea diacónica sea aún más importante en ambos países. La complementariedad geográfica entre el quehacer diacónico de las iglesias y el programa del SM también es vista como una ventaja comparativa, no solo por el SM y las iglesias, sino también por agencias relacionadas y donantes.

En ambos países, se han establecido relaciones cordiales entre el programa del SM en Colombia y las iglesias luteranas. Las reuniones bilaterales regulares entre el SM y las iglesias proporcionan un espacio para explorar la posible colaboración en la tarea de respuesta a las emergencias, identificación de oportunidades de promoción mutua, propuesta de compromisos conjuntos, etc.

Además, el SM y las iglesias se reúnen periódicamente en el contexto del foro ACT Alianza. Al comienzo de cada proceso colaborativo, el SM ha iniciado su tarea bajo los auspicios de las iglesias miembro antes de analizar si puede ser necesaria una entidad separada.

En Colombia, el SM ha participado en las asambleas anuales de la iglesia, aprovechando esto como una oportunidad para presentar su estrategia y para compartir actualizaciones. En Venezuela, la colaboración entre el SM y la IELV comenzó con una carta oficial de la iglesia solicitando el acompañamiento del SM para apoyar al pueblo venezolano; poco después, se redactó una Carta de Entendimiento (CdE) formal entre el SM y la IELV. Esta CdE reflejó el deseo de construir un relacionamiento a más largo plazo, limitando la posibilidad de que un cambio de liderazgo en cualquiera de las partes pudiera poner en peligro el compromiso conjunto.

La colaboración entre el SM y las iglesias en Colombia y Venezuela se enfoca en el acompañamiento a las iglesias miembro en su apoyo a las comunidades en respuesta a las crisis, en contraposición al mero fortalecimiento de capacidades sin implementación. Esto puede tomar la forma de contrataciones de personal, apoyo a la garantía de calidad programática y financiera, orientación sobre el seguimiento, la evaluación y la presentación de informes, u otra capacitación técnica y temática.



El presidente de la IELV, Rev. Gerardo Hands junto a la representante del Servicio Mundial de la FLM para Colombia-Venezuela, Adriana Franco Chitanana.

APOYO TANGIBLE

Luego de una serie de conversaciones y de una misión inicial de reconocimiento, el personal del SM visitó Venezuela a mediados de 2019.

Esto resultó en una solicitud oficial de la IELV para apoyar a las personas y los procesos en el país. Desde entonces, el SM ha estado trabajando con y a través de la iglesia en Venezuela.

ESTUDIO DE CASO:

Asia –
Nepal

La relación y colaboración entre el SM Nepal y la Iglesia Evangélica Luterana de Nepal (IELN) es una buena ilustración de las oportunidades y de los desafíos de trabajar conjuntamente en un entorno no cristiano.



PRINCIPALES LOGROS:

La Asociación Luterana para el Cuidado de la Comunidad (ALCC) y el SM están implementando conjuntamente varios proyectos, algunos relacionados con acciones de desarrollo y otros con la acción humanitaria. Estos incluyen el *Proyecto Iglesias y Emergencias* de la FLM, lanzado en 2019, así como proyectos más pequeños relacionados con organizaciones que se enfocan en personas con discapacidades, promoción para la inclusión de personas

marginadas, fortalecimiento de capacidades de gobiernos locales y desarrollo de medios de vida rurales.

La capacitación en el fortalecimiento de capacidades proporcionada por el SM Nepal ha ayudado a la iglesia a incrementar sus capacidades diacónicas, incluso en relación a la recaudación local de fondos para la respuesta a la emergencia (por ejemplo, con organizaciones privadas, como bancos nacionales).

El SM Nepal ha dado apoyo para el desarrollo institucional de la ALCC y de la IELN a través de la contratación de un gerente de nivel superior del SM para trabajar como asesor de la ALBC en la gestión del conocimiento, el apoyo técnico y las actualizaciones de políticas (p. Ej., Política de género, política de protección infantil, gestión financiera).

Ambas contrapartes mantienen una relación cercana y cordial y colaboran en diferentes niveles, incluidos proyectos conjuntos, intercambios de personal y reuniones periódicas. El SM en Nepal colabora principalmente con el área diacónica y con la ONG local de la iglesia, la Asociación Luterana para el Cuidado de la Comunidad Luterana (ALCC). Los líderes de la IELN forman parte de la Junta Ejecutiva de la ALCC, por lo cual toda cooperación del SM con la ALCC involucra directamente a la iglesia. La ALCC actúa como contraparte ejecutora local del programa del SM en Nepal para los proyectos conjuntos.

El SM en Nepal y la ALCC centran su accionar en grupos particularmente vulnerables y enfatizan que ofrecen sus servicios a todas las personas, independientemente de su afiliación religiosa. Para la IELN, está muy claro que su tarea social y de desarrollo en las comunidades (principalmente) no cristianas no implica actividades de evangelización. La iglesia está presente principalmente en la parte oriental de Nepal, donde el SM en Nepal considera a la ALCC como una contraparte natural.

El SM en Nepal ha tratado de fortalecer la capacidad diacónica de la ALCC, que agradece el apoyo técnico que ha recibido en conocimientos profesionales para la implementación de proyectos. El SM también ha apoyado a la IELN en su rol como miembro del foro ACT Alianza en Nepal. La iglesia no considera al SM como un donante, sino como una contraparte igualitaria que es parte de la misma comunión luterana de iglesias a la que pertenece la IELN.

A su vez, el SM reconoce que la iglesia aporta al programa una importante perspectiva de los titulares de derechos y de la vida comunitaria. El liderazgo del SM en Nepal mantiene la visión de que el brazo diacónico de la iglesia algún día podría hacerse cargo de parte del programa del SM, al menos en el sector oriental del país, y una vez que la capacidad diacónica de la iglesia se haya fortalecido.

Las organizaciones cristianas basadas en la fe enfrentan desafíos particulares en Nepal, que es una sociedad predominantemente hindú. En ocasiones, el gobierno y los medios de comunicación los atacan con acusaciones de que están tratando de hacer proselitismo. Tales acusaciones pueden dificultar que el SM en Nepal y la ALCC puedan trabajar libremente. Por esta razón, ambas organizaciones promueven la tarea diacónica desde una perspectiva interreligiosa y multirreligiosa. Sin embargo, existen diferencias en el enfoque: la ALCC establece claramente su base cristiana y su identidad de fe luterana, mientras que el SM en Nepal destaca su rol y su reputación como organización humanitaria.

Como en otros contextos no cristianos, es importante para el SM en Nepal fortalecer la comprensión de su personal principalmente no cristiano sobre el cristianismo y el lenguaje religioso que utiliza la iglesia. Tanto el personal del SM como el de la iglesia también necesitan explorar más profundamente cómo tratar con las diferentes afiliaciones religiosas del personal.



El personal del SM participa en un culto conjunto con la iglesia durante una visita del Secretario General de la FLM en 2018.

NUTRIR EL ENTENDIMIENTO

En el contexto de Nepal, una comprensión compartida de la identidad religiosa de la FLM es clave para un compromiso significativo entre la iglesia y el SM.

En un contexto en el que las personas cristianas son una minoría, Nepal también ofrece buenas oportunidades para el compromiso interreligioso.

Este capítulo final brinda consejos prácticos tanto para el SM como para el personal de la iglesia. Los siguientes consejos pueden brindarle puntos de partida para profundizar el entendimiento mutuo y fortalecer su relación con la contraparte del SM o de la iglesia.

5

QUÉ COSAS TENER EN MENTE AL TRABAJAR DE MANERA CONJUNTA

PRINCIPALES CONSEJOS



Representantes eclesiales: Cada iglesia posee sus autoridades reconocidas (obispos/as, presidentes/as, secretarios/as generales, ancianos/as, mujeres líderes, diáconos/as, etc.). Cada miembro o personal de la iglesia proporcionará perspectivas de su propia experiencia y antecedentes; pueden o no hablar en nombre de la iglesia, a menos que se entienda que están representando oficialmente al liderazgo de la iglesia. Como personal del SM, respete la autoridad a partir de su conocimiento y experiencia.



Personal del SM: Un principio elemental del SM es brindar apoyo a las personas, independientemente de su religión, origen étnico, edad, género, orientación sexual o convicciones políticas, sin discriminación alguna. Este principio también aplica a la política de personal del SM. Incluso si su iglesia miembro no se suscribe a la misma política de gestión de recursos humanos, trate de apreciar el valor y el poder de la diversidad y de la inclusión y de las oportunidades de aprendizaje que esto puede crear.



Flexibilidad para reunirse: Trabajar con las iglesias requiere aceptar sus tiempos específicos de negociación. Los liderazgos eclesiales a menudo tienen una gran carga laboral que incluye muchas responsabilidades más allá de la tarea diacónica de la iglesia. Como personal del SM, es posible que no reciba una pronta respuesta a una consulta realizada por correo electrónico o por teléfono; una visita puede cancelarse inesperadamente debido a una circunstancia imprevista. También puede recibir solicitudes urgentes inesperadas o visitas de representantes de la iglesia. Esté preparado si esto llegara a suceder y sea indulgente o explique cortésmente sus limitaciones de tiempo. Las agendas para las visitas planificadas, si bien necesarias, también deben ser flexibles. Por otro lado, las organizaciones humanitarias internacionales como el SM también están integradas en una red de asociaciones, así como en el cuidado de las relaciones y responsabilidades internas. Mantener estas relaciones es importante y requiere mucho tiempo. Las reuniones pueden absorber una gran parte de la capacidad de trabajo del personal, lo que dificulta las reuniones espontáneas. Como personal de la iglesia, puede ser más apropiado establecer una serie regular de reuniones con antelación.



Lenguaje: Quienes representan a la Iglesia y las personas experimentadas en el campo humanitario pueden hablar en ocasiones en su propio “lenguaje”. Cada comunidad tiene un lenguaje interno que puede no ser claro para las personas que no hacen parte de esa comunidad. Como personal del SM, pregúntese cómo podría expresar la jerga técnica de una manera más convincente y accesible, y pida a las contrapartes de su iglesia que aclaren los términos que tal vez no comprenda. Como representante de la iglesia, trate de recordar que la tarea principal del personal del SM es implementar proyectos humanitarios y de desarrollo. Es posible que algunas personas no estén familiarizadas con las iglesias o con la tradición de fe cristiana. Por lo tanto, es una gran oportunidad de aprendizaje para ellas si se les explica cierta terminología teológica o relacionada con la iglesia (por ejemplo, “diaconía”) y la manera en que su iglesia funciona. Es importante que ambas partes intenten mantener su lenguaje intencional, claro, accesible y creativo. Tenga en cuenta que la tarea humanitaria y el mensaje de Jesucristo deben estar disponibles para todas las personas, independientemente de su afiliación religiosa o social.

.....



Hospitalidad: Ofrecer una cálida bienvenida para sus contrapartes eclesiales o del SM, hará evidente que usted valora su tiempo y esfuerzo. Crear un ambiente receptivo puede efectivizarse al salir al encuentro de las personas visitantes cuando entran en su oficina, al hacer que un representante del SM o alguien del liderazgo de la iglesia les dé la bienvenida, o al ofrecer una comida (o refrigerios con café, agua y colaciones) durante las conferencias más largas. Compartir una comida es una gran oportunidad para conocer a las personas y para comunicarse de manera más informal.

.....



Compensación: Cuando trabaje con representantes y personas voluntarias de la iglesia, considere la posibilidad de ofrecerles una compensación adecuada por su experiencia y tiempo, teniendo en cuenta el número de horas o días que pasarán con usted. Los miembros de la comunidad toman tiempo libre de sus trabajos o de otras responsabilidades para participar en sus conferencias, proyectos o programas. Su servicio debe considerarse adecuadamente en la planificación de su presupuesto financiero. Por otra parte, es importante que los y las representantes de las iglesias tengan en cuenta que el personal del SM a veces invierte tiempo y esfuerzo sin la debida financiación en actividades como las sesiones de capacitación para el fortalecimiento de la capacidad de las iglesias.

.....



Mantenerse en contacto: Establezca un diálogo sobre la mejor manera de mantenerse en contacto. Incluso si hay un memorando de entendimiento formal, debe chequearlo con regularidad para mantener la relación. Si no es posible reunirse de manera presencial, analice métodos alternativos para mantenerse en contacto y trabajar hacia sus objetivos de cooperación. Por ejemplo, puede ser más sencillo mantener la confianza personal a través de llamadas telefónicas, aplicaciones de mensajería telefónica o tecnología de videoconferencia que por correo electrónico. Trate de ampliar los intercambios regulares más allá del liderazgo principal de la iglesia y del programa del SM, incluyendo a otras personas del SM y del personal de la iglesia en la conversación, de acuerdo a los temas a ser tratados.

.....



Apropiación de datos: El conocimiento local frecuentemente se utiliza o se comparte de manera incorrecta o inapropiada con otros proyectos. Para generar confianza con las iglesias, es importante debatir y acordar cómo se obtendrá y compartirá la información, teniendo en cuenta que la circulación no segura de datos confidenciales puede dañar o desacreditar seriamente la tarea de una iglesia, particularmente en un contexto no cristiano.

.....



Notas

.....

- 1 En Federación Luterana Mundial, 2009. Diaconía en Contexto: Transformación, reconciliación, empoderamiento. Una contribución de la FLM a la comprensión y la práctica de la diaconía, p. 8
- 2 Ref. World Council of Churches, 2017, Ecumenical Diakonia, Borrador revisado 21.04.2017, p. 8
- 3 En “From Federation to Communion” (1997), Schjørring, Kumari, Hjelm y Mortensen nota: “Sin la concreción del servicio operativo dedicado y la ayuda mutua, los primeros esfuerzos de cooperación internacional de los luteranos tal vez se hubieran ahogado en un océano de idealismo sin las amarras del compromiso vinculante.” (p. 85)
- 4 Ref. Schjørring, Jens Holder; Kumari, Prasanna; Hjelm, Norman; Mortensen, Viggo, 1997, From Federation to Communion – The History of the Lutheran World Federation, pp. 104-107
- 5 Ref. “Con pasión por la iglesia y por el mundo”, Estrategia de la FLM 2019-2024, p. 16
- 6 BftW Analysis 38, 2013: Civil Society – A Strong Pillar of Democracy: The commitment of civil society to justice and political participation around the world
- 7 Ref. “Con pasión por la iglesia y por el mundo”, Estrategia de la FLM 2019-2024, pp. 8-9

© La Federación Luterana Mundial, 2021

Publicado por: La Federación Luterana Mundial
Route de Ferney 150, Casilla postal 2100, 1211 Ginebra 2, Suiza

Editores: Allan Calma & Marina Dölker
Correctora: Daphne Gayle

Traducción: Gerardo Oberman

Diseño: Weaver Creative, www.weavercreative.co.nz

ISBN: 978-2-940642-21-2

IGLESIAS MIEMBRO DE LA FLM

La FLM tiene 148 iglesias miembro, que representan a más de 77 millones de cristianos y de cristianas de tradición luterana en 99 países en todo el mundo. Las iglesias miembro de la FLM comparten una herencia luterana común, modelada por los diversos contextos en los que experimentan y dan testimonio de la gracia liberadora de Dios. Como comunión mundial de iglesias, las iglesias miembro de la FLM viven y trabajan juntas por un mundo justo, reconciliado y en paz.

PROGRAMAS DEL SERVICIO MUNDIAL

El Servicio Mundial es el brazo humanitario y de desarrollo de la FLM. Desde los orígenes de la FLM en 1947, sus iglesias miembro han designado al Servicio Mundial como su actor fundamental en la diaconía internacional para ayudar a todas las personas necesitadas sin ningún tipo de discriminación. En la actualidad, el Servicio Mundial es una organización internacional basada en la fe ampliamente reconocida, que trabaja a través de programas nacionales y de emergencia en 25 países. El Servicio Mundial busca unir a personas de todos los orígenes en la búsqueda común de justicia, paz y reconciliación.





FEDERACIÓN
LUTERANA
MUNDIAL



www.lutheranworld.org